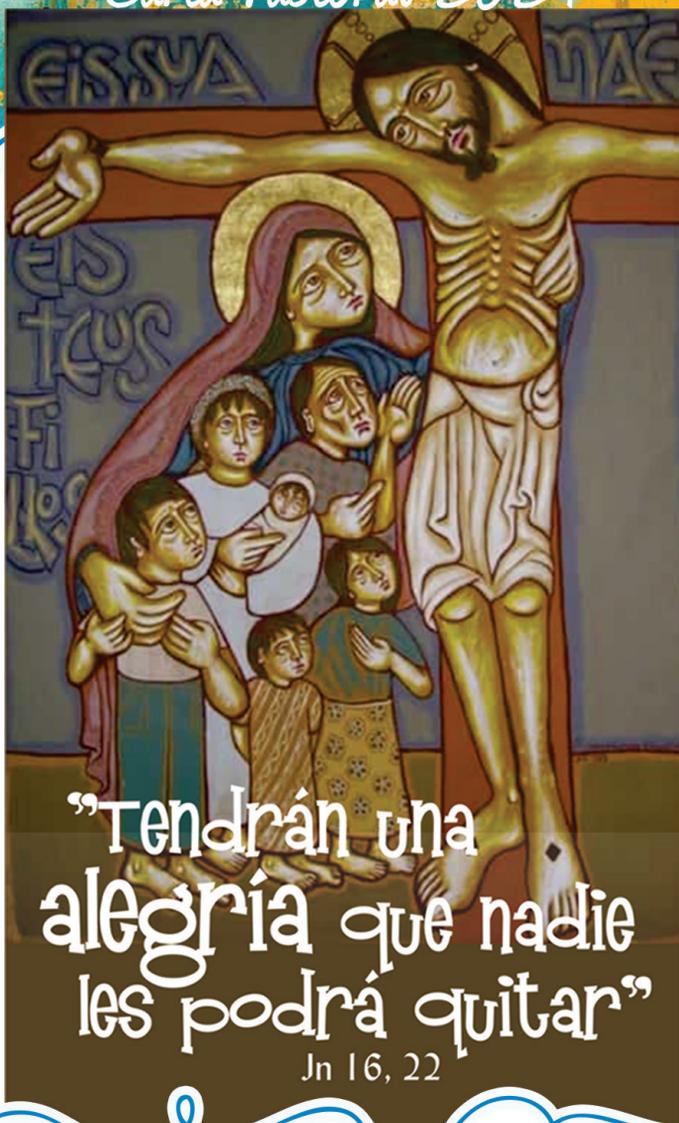


Carta Pastoral 2024



“Tendrán una
alegría que nadie
les podrá quitar”
Jn 16, 22

La revolución de la
alegría

Mons. Jorge García Cuerva - Arzobispo de Buenos Aires - Marzo 2024

Carta Pastoral 2024

*La revolución de la
alegría*

*"No huyamos de la resurrección de Jesús,
nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase"*

FRANCISCO, Evangelii Gaudium 3

La revolución de la alegría¹

1- ¿Por qué una carta pastoral sobre la alegría?. ¿Acaso es posible la alegría en nuestro tiempo?

*Defender la alegría como una trinchera
defenderla del escándalo y la rutina
de la miseria y los miserables
de las ausencias transitorias
y las definitivas*

Mario BENEDETTI, Defensa de la alegría

En noviembre del año pasado celebramos los diez años de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, *La alegría del Evangelio*, un documento programático para la pastoral de este tiempo. Como Iglesia arquidiocesana nos reunimos el 25 de noviembre para reflexionar sobre este texto tan importante del Papa Francisco, y nos desafiamos a concretar en la vida pastoral de Buenos Aires todo su contenido.

En el primer párrafo de esta exhortación podemos encontrar el por qué es tan importante volver una y mil veces sobre el tema de la alegría: *La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años.*²

Francisco insiste con la alegría que llena los corazones de los que se encuentran con Jesús. Releyendo las páginas del Nuevo Testamento

1- A partir de la experiencia del Sínodo de Buenos Aires y las conclusiones del encuentro por los 10 años de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, propongo esta carta pastoral que nos anime en la misión y, a la vez, en conocer más y concretar el Magisterio del Papa Francisco en la arquidiócesis.

2- FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* 1, Ciudad del Vaticano, noviembre 2013.

podemos redescubrir esta afirmación, porque efectivamente, los evangelios nos narran muchos encuentros con Cristo que son fuente de alegría: el Bautista saltó de gozo en el seno de Isabel al sentir la presencia del Verbo Encarnado (cfr. Lc 1, 45); a los pastores se les anuncia *una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: hoy os ha nacido en la ciudad de David, el Salvador, que es el Cristo, el Señor* (Lc 2, 11); los Magos, al volver a ver la estrella que les conducía al Rey de los Judíos, *se llenaron de inmensa alegría* (Mt 2, 10); la alegría de paralíticos, ciegos, leprosos y todo tipo de enfermos que fueron curados por Jesús; la alegría de la viuda de Naín al ver resucitado a su hijo (cfr. Lc 7, 14-16); la alegría de Zaqueo se desborda en un banquete y en una profunda conversión (cfr. Lc 19, 8); la alegría del buen ladrón, en medio del dolor físico en la cruz, al saber que ese mismo día estaría con Jesús en su Reino (cfr. Lc 23, 42-43); la alegría de María Magdalena, los discípulos de Emaús y los apóstoles ante Jesús Resucitado. Sólo el encuentro del joven rico con Jesús no desembocó en alegría, pues no supo dar un paso más en su encuentro personal con Cristo para seguirlo: *se puso triste, porque era muy rico* (Lc 18, 23).

En el momento que vivimos, es fundamental renovarnos en la alegría de la fe que nos libera de la queja constante, de la *cara de funeral* en palabras de Francisco³, pero especialmente de la desesperanza y del desaliento, evitando transformarnos en profetas de calamidades, en testigos “*mala onda*” que sólo desparraman pánico y angustia.

Por eso estoy convencido que en el difícil contexto económico y social argentino es revolucionario sostenernos en la alegría, pero una alegría profunda y duradera, la que nace del encuentro con el Señor, y también la que nace de la cruz, sí, de la cruz, porque en ella descubrimos la expresión más grande del amor de Dios por nosotros, cuando entrega hasta su propia vida para salvarnos.

San Pablo enumera esta alegría entre los primeros frutos del Espíritu Santo (Gal 5, 22); y por eso el cardenal Eduardo Pironio, beatificado hace pocos meses, une la alegría a la esperanza, porque nos ayuda a descubrir siempre lo positivo de las cosas y de los hombres. E impide que nos encentremos exclusivamente en lo negativo. *Un hombre de esperanza es necesariamente alegre; y un hombre alegre tiene siempre el corazón dispuesto a la esperanza. La alegría y la esperanza van inseparablemente unidas. Por eso San Pablo nos exhorta: “Sean alegres en la esperanza” (Rom 12, 12) y nos augura: “que el Dios de*

3- Ibid 10

la Esperanza os llene de alegría” (Rom 15, 13). Una persona triste encuentra inevitablemente manchas en el sol; una persona alegre sabe descubrir en la noche el sendero que trazan las estrellas. Hay personas que sienten el raro gusto (¡extraña vocación!) de buscar defectos, señalar peligros, anunciar calamidades. Vale mucho más anunciar explícitamente a Jesucristo, alentar a los hombres a que sigan caminando sin cansarse y preparar su corazón para la alegría del encuentro definitivo. “La alegría del corazón” nos hace gustar adentro la seguridad de que Cristo vino, resucitó y vive. Nos ayuda a caminar en la esperanza y pone constantemente en nuestros labios esta súplica ardiente y serena: “Ven, Señor Jesús” (Apoc 22, 20).⁴ Y en otro texto, el beato Pironio nos dice: *¿Es posible, en medio de frecuentes contradicciones y dificultades, de la experiencia de finitud y muerte, de miseria y de fracaso, de desilusión y de sufrimiento, hablar de Alegría, esperar la Alegría, cantar la Alegría? Es precisamente en medio de las dificultades cuando nuestros contemporáneos tienen necesidad de conocer la Alegría, de escuchar su canto.*⁵

En la exhortación *Gaudete et exultate, Alégrense y regocijense*, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual, Francisco plantea en el capítulo IV las notas de la santidad, y entre ellas, la alegría y el buen humor: *Lo dicho hasta ahora no implica un espíritu apocado, triston, agriado, melancólico, o un bajo perfil sin energía. El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado. Ser cristianos es «gozo en el Espíritu Santo» (Rm 14,17), porque «al amor de caridad le sigue necesariamente el gozo, pues todo amante se goza en la unión con el amado [...] De ahí que la consecuencia de la caridad sea el gozo». Hemos recibido la hermosura de su Palabra y la abrazamos «en medio de una gran tribulación, con la alegría del Espíritu Santo» (1Ts 1,6). Si dejamos que el Señor nos saque de nuestro caparazón y nos cambie la vida, entonces podremos hacer realidad lo que pedía san Pablo: «Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos» (Flp 4,4) (...) Hay momentos duros, tiempos de cruz, pero nada puede destruir la alegría sobrenatural, que «se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo». Es una seguridad interior, una serenidad esperanzada que brinda una satisfacción espiritual incomprensible para los parámetros mundanos. (...) Ordinariamente la alegría cristiana está acompañada del sentido del humor, tan destacado, por ejemplo, en santo Tomás Moro, en san Vicente de Paúl o en san Felipe Neri. El mal*

4 - PIRONIO, Eduardo, *Meditaciones sobre la alegría*, en SCRIS, Anno Ottavo, numero primo secundo, 1982, pp 64-70

5 - PIRONIO, Eduardo, *Alegres en la esperanza*, Buenos Aires 1979

humor no es un signo de santidad: «Aparta de tu corazón la tristeza» (Ecl. 11,10). Es tanto lo que recibimos del Señor, «para que lo disfrutemos» (1 Tm 6,17), que a veces la tristeza tiene que ver con la ingratitud, con estar tan encerrado en sí mismo que uno se vuelve incapaz de reconocer los regalos de Dios.⁶

Es por todo esto que veo fundamental reflexionar sobre nuestra misión pastoral en Buenos Aires a la luz de la alegría, la alegría del corazón, la alegría profunda, la alegría unida a la esperanza, la alegría del evangelio con la que insiste tanto el Papa y que debe marcar una nueva etapa evangelizadora.

El cristiano puede ser alegre, y la buena noticia de Jesús da motivos para serlo. La alegría del evangelio no es euforia fácil ni una risa floja. Uno se imagina a un Jesús alegre, pero eso no quiere decir que no se conmueva hasta las entrañas con el dolor del mundo, que no llore la muerte del amigo, que no piense con angustia en su propio destino o que no le afecte hasta lo más hondo intuir la traición de los suyos. Todo eso le ocurre también, y no es contradictorio con pensar en un hombre profundamente alegre. Porque la alegría no es un estado provisional, efímero y volátil de bienestar. Al menos, no la alegría evangélica. Es, más bien, un encontrar sentido, causas y un horizonte hacia el que avanzar. Es saber lidiar con la vida en su complejidad sin vivir tan sacudido por lo que pasa que uno pierda el equilibrio en cuanto se nos mueve el piso.⁷

No queremos en tiempos difíciles exigir a todos estar alegres, dejar los problemas de lado, disfrutar de la vida *así porque sí*, evadirnos de la compleja realidad que vivimos. No es ese el objetivo de esta carta pastoral, ni el concepto de alegría que intentaré compartir con estas reflexiones. Es la alegría de la Buena Noticia de Jesús, la alegría profunda del corazón, la alegría de tener la certeza de que Dios nos ama y entregó su vida por amor a cada uno de nosotros, porque para Él todos somos importantes. Es la alegría de que con su resurrección venció a la muerte para siempre, la alegría de sabernos familia y hermanos con quienes podemos compartir, momentos felices para que se multipliquen, y momentos dolorosos para hacerlos más llevaderos.

Las buenas noticias son causa de alegría, y el Evangelio es la Buena Noticia por excelencia. Jesús es Buena Noticia: *Comienzo de la Buena No-*

6 - FRANCISCO, Exhortación apostólica *Gaudete et exultate* 122, 125 y 126, Ciudad del Vaticano 2019

7 - Cfr. OLAIZOLA, José María, *La alegría era otra cosa*, en *Sal Terrae* | 101 (2013) 1001-1012

ticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios⁸, y allí está la razón mayor de nuestra alegría a pesar de todo.

Entonces, para comenzar nuestra reflexión, dejemos que la alegría entre, que sea motivo de nuestras conversaciones, que sea el motor de nuestros proyectos pastorales, que el Espíritu Santo nos la regale como don, que sea la mística que nos movilice como Iglesia de Buenos Aires.

*De vez en cuando la alegría
tira piedritas contra mi ventana
quiere avisarme que está ahí esperando (...)
está bien me doy por persuadido
que la alegría no tire más piedritas
abriré la ventana
abriré la ventana.⁹*



2. Alegrías de la Iglesia en Buenos Aires

► a. *Ca alegría de encontrarnos con Jesús:*

No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.

Benedicto XVI, Encíclica Deus caritas est 1

Seguramente tenemos presente en el corazón la experiencia de habernos encontrado con Jesús en nuestro camino de fe. Un encuentro personal con el Señor que nos cambió la vida, que nos conmovió profundamente y que aún hoy recordamos con emoción cuando, con memoria agradecida,

8 - Marcos 1, 1

9 - BENEDETTI, Mario, *Piedritas en la ventana*, en *Inventario I*, Buenos Aires 1995

hacemos presente ese acontecimiento de salvación. El Papa nos invita a renovar ahora mismo nuestro encuentro personal con Cristo, o al menos a tomar la decisión de dejarnos encontrar por Él, y de intentarlo cada día sin descanso.¹⁰

Así como el encuentro con Jesús en los evangelios generaba alegría en las personas, también a nosotros nos tiene que renovar en la alegría encontrarnos con Cristo en la Palabra, en la mesa de la Eucaristía, en la vida de comunidad, en la cotidianidad de la familia y el barrio, en el rostro concreto de nuestros hermanos más pobres, porque tenemos la certeza de que Dios camina con nosotros y cada momento es oportunidad de encuentro con Él.

El documento de Aparecida, escrito en el 2007 por los obispos latinoamericanos, describe hermosamente lo que significa encontrarse con Jesús y cuáles son las consecuencias de ese encuentro: *En el encuentro con Cristo queremos expresar la alegría de ser discípulos del Señor y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio. Ser cristiano no es una carga sino un don: Dios Padre nos ha bendecido en Jesucristo su Hijo, Salvador del mundo. La alegría que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo, a quien reconocemos como el Hijo de Dios encarnado y redentor, deseamos que llegue a todos los hombres y mujeres heridos por las adversidades; deseamos que la alegría de la buena noticia del Reino de Dios, de Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, llegue a todos cuantos yacen al borde del camino, pidiendo limosna y compasión (cf. Lc 10, 29-37; 18, 25-43). La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio. La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios. Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo.*¹¹

Para reflexionar

1. Los invito a hacer presente algún encuentro personal con Jesús que hayamos tenido y que aún hoy nos provoca mucha alegría.

10 - Cfr. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* 3

11- V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento conclusivo de Aparecida, Aparecida 2007*, 28-29

2. Tenemos que tener cuidado de no caer en una melancolía pegajosa que nos deje atrapados en el pasado, como si los encuentros con el Señor estuviesen guardados en un baúl de recuerdos. Abrámonos a la novedad y a la esperanza de encontrarnos con Él en nuestra vida presente, en lo de todos los días. “¡Qué nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!”¹²

► *b. Ca alegría de ser una Iglesia que sale al encuentro de todos:*

*“Quisiera andar hasta donde Dios no fuese conocido, para hacerlo conocer”. Santa
Mama Antula*

Encontrarnos con Jesús no nos tiene que llevar a vivir nuestra fe de modo intimista, puertas adentro, sino que nos tiene que impulsar al anuncio, a querer compartir esa alegría con los demás.

En el sínodo de Buenos Aires que vivieron los últimos años, hubo una gran certeza que acompañó la reflexión: Dios vive en la ciudad, y queremos salir a su encuentro en los rostros concretos de todos sus habitantes. Jesús sigue caminando por nuestras calles en las personas con las que nos cruzamos.¹³

En la diversidad cultural, en la vorágine propia de las grandes ciudades, en los distintos barrios, en sus calles y plazas, Dios está, e impulsados por su Espíritu que no nos quiere cristianos estáticos ni achanchados, salimos al encuentro porque también queremos compartir esa alegría profunda del corazón con los demás, especialmente con los que sufren, especialmente en los lugares de dolor donde parecen reinar la tristeza y la desesperanza.

Nuestra ciudad es muy diversa, también lo son los rostros de la pobreza y el sufrimiento. Hay “pobrezas de cemento o de asfalto”, hermanos que no chapotean en el barro, pero que están atravesados por la crisis económica, por una enorme angustia existencial; vecinos nuestros en hoteles de dudosa habilitación o casas tomadas, a los que es difícil abordar y acompañar; la

12 - FRANCISCO, Op Cit, 3

13 - Cfr. ARZOBISPADO DE BUENOS AIRES, I SÍNODO DE LA ARQUIDIÓCESIS DE BUENOS AIRES, Documento Final, Documento II ¿Qué sueña Dios para la Iglesia de Buenos Aires? 25, Buenos Aires 2022

realidad de la trata y la prostitución a veces disimulada y con una tolerancia social alarmante. La profunda soledad de tantos que deambulan por las calles porteñas escondidos detrás de un maquillaje y una sonrisa evasiva. ¡Cuántos hermanos!, ¡cuántas realidades complejas!, ¡cuántas pobreza porteñas y periferias existenciales sedientas de la alegría del Evangelio! No nos podemos quedar quietos.

Ya el Papa León XIII expresaba a finales del siglo XIX la necesidad de ser una Iglesia en salida cuando utilizaba la expresión “*¡Fuori della sagrestia!*”, ¡fuera de la sacristía!, para animar a los sacerdotes a ser testigos de Cristo y de su alegría en la difícil realidad social de la época.¹⁴

Para reflexionar

1. El Papa Francisco nos invita a ser una Iglesia que sale al encuentro: “Hoy, en este <id> de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva <<salida>> misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.¹⁵

Y en el número siguiente: La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo (cf. Lc 10,17). La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (cf. Lc 10,21). La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles <<cada uno en su propia lengua>> (Hch 2,6) en Pentecostés. Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto.¹⁶

14 - Cfr. KOVCH, Omelián, *¿Por qué el pueblo huye de nosotros?*, Berezhany 1943, en SÍNODO DE LOS OBISPOS DE LA IGLESIA GRECO LATINA UCRANIANA, *La esperanza a la cual el Señor nos llama*, carta pastoral, Kiev 2021

15 - FRANCISCO, Op cit 20

16 - Ibid 21

Dejémonos interpelar por estos textos y reflexionemos sobre nuestro testimonio misionero.

2. ¿Cómo podemos animarnos a ser con creatividad y audacia, más misioneros, más Iglesia en salida?

3. ¿Podemos identificar cerca nuestro algunos rostros o realidades de “las pobrezas de cemento o asfalto”? ¿Cómo primerear, involucrarnos y acompañarlos, según nos propone *Evangelii Gaudium* 24?

► *c. Ca alegría de ser una Iglesia hospital de campaña que recibe a todos:*

Que la Iglesia no sea una aduana para seleccionar a quienes entran y no. Todos, cada uno con su vida a cuestas, con sus pecados, pero como está, delante de Dios, como está, delante de la vida... Todos. Todos. No pongamos aduanas en la Iglesia. Todos.

FRANCISCO, Homilía, Lisboa agosto 2023

El Papa nos recuerda en *Evangelii Gaudium* que la Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio.¹⁷

Cada uno de nosotros experimenta en la propia vida la necesidad de la misericordia, de la comprensión y de la escucha atenta, en un mundo muy complicado en el que muchas veces nos sentimos ignorados, juzgados, discriminados.

Por eso es tan importante que, en el ritmo vertiginoso de la ciudad, en medio de las dificultades familiares y sociales, nuestras comunidades sean oasis de misericordia que reciban a todos, que no excluyan a nadie, que como el hospedero de la parábola del buen samaritano, recibamos a los heridos de la vida.¹⁸

La Iglesia es madre de corazón abierto que sabe recibir, especialmente a quien tiene necesidad de mayor cuidado, que está en mayor dificultad. Y cuánto bien podemos hacer si nos animamos a aprender este lenguaje de la hospitalidad, este lenguaje de recibir, de acoger. Cuántas heridas,

17 - FRANCISCO, Op Cit 114

18- Cfr Lc 10, 34-35

cuánta desesperanza se puede curar en un hogar donde uno se pueda sentir recibido. Para eso hay que tener las puertas abiertas, sobre todo las puertas del corazón. Una vez más, afirmamos con el Papa Francisco que la Iglesia tiene que ser un hospital de campaña, que recibe la vida como viene, especialmente a los heridos, a los que la vida ha golpeado duro. Todas las problemáticas sociales y personales pueden ser acompañadas desde las comunidades, desde la arquidiócesis, sabiendo que no tenemos todas las respuestas y soluciones, pero que, como Jesús lo hizo con los discípulos de Emaús, podemos caminar a su lado, caminar juntos, con la humildad muchas veces de decir “no sé cómo ayudarte”, pero animados a hacerlo en equipo, como Iglesia, nunca solos; porque no es tiempo de héroes ermitaños.

*Jesús como buen maestro, pedagogo, los envía (a los discípulos) a vivir la hospitalidad. Les dice: «Permanezcan donde les den alojamiento». Los envía a aprender una de las características fundamentales de la comunidad creyente. Podríamos decir que cristiano es aquel que aprendió a hospedar, que aprendió a alojar. Jesús no los envía como poderosos, como dueños, jefes o cargados de leyes, normas; por el contrario, les muestra que el camino del cristiano es simplemente transformar el corazón. El suyo, y ayudar a transformar el de los demás. Aprender a vivir de otra manera, con otra ley, bajo otra norma. Es pasar de la lógica del egoísmo, de la clausura, de la lucha, de la división, de la superioridad, a la lógica de la vida, de la gratuidad, del amor. De la lógica del dominio, del aplastar, manipular, a la lógica del acoger, recibir y cuidar.*¹⁹

En el evangelio de San Juan, Jesús nos dice: *Yo soy la Puerta de las ovejas*²⁰. Recuerdo que hace unos años, en la homilía de la misa del domingo IV de Pascua en Río Gallegos decía: *Quisiera en nombre de la Iglesia pedir perdón, pedir perdón por las veces que fuimos Iglesia de puertas cerradas, pedir perdón por las veces que a mucha gente le pedimos muchísimos requisitos para un bautismo, perdón por las veces que casi te tomamos examen antes de ayudarte desde Cáritas con mercadería o con algo de ropa, perdón porque a veces nos hemos parecido más a un patovica de un boliche que a lo que Jesús nos pide que es simplemente estar al lado de la puerta y que todos disfruten de su misericordia, entrando y saliendo porque Jesús es una puerta abierta a todos.*²¹

Y como sólo Jesús es la Puerta, Francisco nos dice que *la Iglesia no tiene puertas, para que todos puedan entrar. Y aquí también podemos insistir en que*

19 - FRANCISCO, *Homilía*, Asunción 2015

20 - Juan 10, 7 y ss

21 - GARCÍA CUERVA, Jorge, *Homilía*, Río Gallegos mayo 2020

*todos puedan entrar, porque esta es la casa de la Madre, y una madre siempre tiene el corazón abierto para todos sus hijos, todos, todos, todos, sin exclusión.*²²

En definitiva, siendo una Iglesia hospital de campaña experimentamos la alegría de compartir la misericordia y la ternura de Dios, la alegría de tener los mismos sentimientos y actitudes de Jesús con tantos que sufren, que viven como pueden, llenos de interrogantes, de culpas, de angustia, de miedos, de frustraciones, y que sólo quieren ser acogidos en sus heridas y gemidos de dolor. Y, al mismo tiempo, la alegría de saber que también para cada uno de nosotros hay lugar y podemos ser recibidos con nuestras propias fragilidades, heridas y cargas.

En una ciudad que muchas veces excluye, donde muchos hermanos no encuentran lugar, donde infinidad de mostradores, escritorios y requisitos interrumpen las búsquedas de tantos por mejores condiciones de vida, una vez más afirmamos que queremos concretar lo que el Santo Padre le viene diciendo al mundo desde el inicio de su pontificado: *Cristo nos espera en las pruebas y en los gemidos de nuestros hermanos, en las plagas de la sociedad y en los interrogantes de la cultura de nuestro tiempo. Se nos parte el corazón al ver delante de una iglesia a una humanidad con tantas heridas, heridas morales, heridas existenciales, heridas de guerra, que sentimos todos los días, ver cómo los cristianos comienzan a perderse en «bizantinismos» filosóficos, teológicos, espirituales, pero en cambio sirve una espiritualidad del salir. Salir con esta espiritualidad: no quedarse dentro, cerrado con cuatro vueltas de llave. Esto no está bien. Esto es «bizantinismo». Hoy no tenemos derecho a la reflexión bizantina. Debemos salir. Porque, lo dije muchas veces, la Iglesia parece un hospital de campaña. Y cuando se va a un hospital de campaña, el primer trabajo es curar las heridas, no hacer el análisis del colesterol..., esto se hará después... ¿Está claro?*²³

Para reflexionar

1. *¿Cuándo me sentí personalmente recibido en el hospital de campaña que es mi comunidad?*
2. *¿Cuáles fueron las actitudes y gestos que tuvieron con nosotros en ese momento y nos hicieron bien, y quisiéramos también tener con*

22 - FRANCISCO, Discurso, Rezo del santo rosario con jóvenes enfermos, Fátima 2023

23 - FRANCISCO, Discurso a los participantes en la Asamblea General del movimiento de los focales, Ciudad del Vaticano 2014

los que se acercan, recibiendo siempre la vida como viene?

3. *¿Qué actividades y experiencias concretas de recibir a todos vivimos en la comunidad que nos alegran el corazón?*

► *d. Ca alegría de ser hermanos, de ser familia:*

Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.

FRANCISCO, Encíclica Fratelli Tutti 8, Ciudad del Vaticano 2020

Todos en la vida cotidiana experimentamos las dificultades de vivir la fraternidad, de mirarnos a los ojos y reconocernos como hermanos, más allá de nuestras diferencias, de nuestras opiniones, o distintos modos de vivir. En nuestro país, en los últimos años esas diferencias se fueron profundizando al punto de hablar casi naturalmente de la grieta entre los argentinos. El diccionario al definir una grieta dice que es una hendidura alargada que se hace en la tierra o en cualquier cuerpo sólido. Por eso me escucharán siempre decir que prefiero llamarla herida porque duele y sangra en las entrañas del pueblo, no es una rajadura en el piso o en una pared, es entre nosotros, rompiendo vínculos y afectos.

Para sentir la alegría de ser hermanos y cerrar esa herida, es primordial entre otras cosas, cuidarnos de la atracción de las confabulaciones, del regocijo del desprestigio del otro, de la tentación nefasta de hablar y calumniar por detrás. Es uno de los modos más comunes de dividirnos, con el arma de la lengua.

En varias ocasiones Francisco nos invita a ser forjadores de la cultura del encuentro, animándonos a construir puentes para fomentar el respeto mutuo, la escucha, la fraternidad y la paz social. Cuando algo se vuelve cultura significa que se ha convertido en una “pasión” compartida, en unas ganas, en un entusiasmo y finalmente en un estilo de vida. Significa que como pueblo nos apasiona el objetivo de encontrarnos, de buscar puntos de contacto, de tender puentes, de proyectar algo que nos incluya a todos.

El Papa siempre rechazó las dialécticas que enfrentan, por eso su ideal es el poliedro, que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices. El poliedro es una sociedad donde

las diferencias puedan convivir complementándose, enriqueciéndose e iluminándose unas a otras. De todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible.²⁴

Para eso a veces es importante ponerse en los zapatos del otro, ponerse en su lugar, conocer su historia, sus emociones, su situación; eso nos hace más comprensivos y quizás así, menos condenatorios y crueles. El escritor chileno Pablo Neruda expresa poéticamente esta idea cuando dice: *¿Qué dirán de mi poesía los que no tocaron mi sangre?*²⁵

Al mismo tiempo, no queremos caer en romanticismos que nieguen las diferencias porque no es sano huir de los conflictos, o ignorarlos. Hace falta aceptarlos y sufrirlos hasta el fondo, no esconderlos. Pero siempre con el ideal de resolverlos y de lograr armonizar las diferencias.

En febrero fue canonizada María Antonia de Paz y Figueroa, Mama Antula, una mujer laica comprometida que recorrió nuestras calles anunciando el Evangelio. Su vida era testimonio de Cristo. Organizaba retiros espirituales a los que asistían personas muy distintas; sentaba a la misma mesa a pobres y ricos, a indios, esclavos y futuros revolucionarios de mayo, a miembros de la aristocracia porteña y a familiares del virrey. Para ella todos tenían la misma dignidad, todos eran hermanos. Imaginemos la alegría de quienes participaban de aquellos ejercicios espirituales, todos unidos, todos experimentando la misericordia y la salvación de Dios, más allá de las muchas diferencias.²⁶

Para reflexionar

1. *¿Qué actividades concretas en nuestras comunidades, colegios, movimientos, fomentan el encuentro y la alegría de sentirnos familia?*
2. *La propuesta pastoral y misionera de Mama Antula era fuertemente fraterna e inclusiva. ¿A qué nos desafía su testimonio de vida y su reciente canonización?*

24 - Cfr. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* 236

25 - NERUDA, Pablo, *Libro de las preguntas*, Buenos Aires 1984

26 - Cfr. LOCATELLI, Nunzia y SUÁREZ, Cintia, *Mama Antula, Una mujer empoderada en el Buenos Aires colonial*, Buenos Aires 2023

► *e. La alegría de caminar juntos, de modo sinodal:*

La palabra «Sínodo» significa «hacer juntos el camino». ¿De qué camino se trata? Pues no es otro que la misma persona de Cristo, quien ha dicho: «Yo soy el Camino»

POLI, Mario Cardenal, Carta pastoral, Buenos Aires 2017

El camino sinodal que hemos recorrido como Iglesia en estos últimos años ha sido una experiencia única; guiados por el Espíritu Santo, fuimos alentados a la escucha, a la reflexión y al diálogo.

Recordamos las palabras de Francisco cuando en el 2017 nos decía: *El tema de la sinodalidad no es el capítulo de un tratado de eclesiología, y menos aún una moda, un eslogan o el nuevo término a utilizar o manipular en nuestras reuniones. ¡No! La sinodalidad expresa la naturaleza de la Iglesia, su forma, su estilo, su misión.*²⁷

El Sínodo de Buenos Aires quiso ser un renovado impulso evangelizador, buscando nuevos caminos que el Señor nos abre para sembrar su Evangelio en las distintas realidades de la ciudad.

Y en este camino somos convocados a escucharnos prestando atención, sin ánimo de responder inmediatamente, dando lugar a todas las voces, también a las que incomodan. Y es un caminar que hacemos como pueblo, por eso también es caminar saliendo al encuentro de tantos que piensan distinto, que tienen otras creencias, otros modos de vivir, pero todos hermanos en el camino de la vida.

Dice el Vademécum para el Sínodo: *En una Iglesia sinodal, toda la comunidad, en la libre y rica diversidad de sus miembros, está llamada a rezar, escuchar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar para tomar decisiones pastorales que correspondan lo más posible a la voluntad de Dios. Hay que hacer esfuerzos genuinos para asegurar la inclusión de los que están en los márgenes o se sienten excluidos.*²⁸

Por eso quisiera animarlos en hacer ya nuestro este modo sinodal de ser Iglesia y que forjemos entre todos una cultura sinodal de la comunión,

27 - FRANCISCO, *Discurso a los fieles de la diócesis de Roma*, Ciudad del Vaticano 2021

28 - SECRETARÍA GENERAL DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Vademécum para el Sínodo sobre la Sinodalidad 1.4*, Ciudad del Vaticano 2021

de la escucha, de la participación.²⁹

Hoy no vemos el fruto completo de este proceso, pero con amplitud de miras podemos contemplar el horizonte que se abre ante nosotros. El Señor nos guiará y nos ayudará a ser una Iglesia más sinodal y más misionera, que adora a Dios y sirve a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo, saliendo a llevar la reconfortante alegría del Evangelio a todos.³⁰

*Toca seguir caminando,
más allá de la sombra y la duda,
más allá de la muerte y el miedo,
bebiendo palabras prestadas,
confiando en las fuerzas ajenas
si acaso las propias se gastan.
Toca seguir caminando,
acoger al peregrino,
relatar tu historia,
escuchar la suya
aliviar tristezas,
compartir mesa y vida.
Toca seguir caminando
con los ojos abiertos,
para descubrir al Dios vivo
que nos sale al encuentro
hecho amigo, pan y palabra.
En marcha, pues.*

OLAIZOLA, José María, *Toca seguir caminando*

29 - Podemos pensar en realizar sínodos ligados a temáticas específicas; por ejemplo, un *sínodo de las pobrezas urbanas* que incluya a la realidad de las villas, de quienes viven en pensiones o casas tomadas, los ancianos y las personas solas, los enfermos, "las pobrezas de cemento", la gente que está en calle, etc., o también, un *sínodo de las juventudes de la ciudad*, convocando a jóvenes de las parroquias, de los colegios católicos, de las universidades públicas, del mundo del trabajo y los movimientos sociales, etc.

30 - FRANCISCO, *Homilía* en la clausura de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos, Ciudad del Vaticano octubre 2023

Para reflexionar

1. En nuestras comunidades, ¿caminamos juntos, sinodalmente? ¿damos lugar a la participación de todos?, ¿Nos escuchamos?
2. ¿Cómo podemos seguir creciendo en esta cultura sinodal?

► f. Otras alegrías de la Iglesia en Buenos Aires:

Sólo mencioné algunas alegrías de nuestra Iglesia en Buenos Aires, pero en la riqueza pastoral de la arquidiócesis, seguramente hay muchas más.

Les propongo pensar, compartir y reflexionar comunitariamente sobre otras alegrías que los tienen como protagonistas en sus comunidades parroquiales, colegios, movimientos, equipos pastorales, etc haciendo memoria agradecida por ellas, y pidiéndole a Dios nos siga animando a ser testigos de la alegría del Resucitado en la tarea evangelizadora.

3. Algunas notas de una espiritualidad de la alegría cristiana.

La alegría cristiana es la respiración del cristiano, un cristiano que no es alegre en el corazón no es un buen cristiano. Es la respiración, el modo de expresarse del cristiano, la alegría. No es algo que se pueda comprar, o que se pueda lograr con esfuerzo. No. Es un fruto del Espíritu Santo. Aquel que nos da la alegría del corazón es el Espíritu Santo.

FRANCISCO, Homilía, Casa Santa Marta, 28 de mayo 2018

► a. Tener claro lo que sí es la alegría cristiana. y lo que no es:

Vivimos saludándonos y preguntando: ¿Todo bien?; y claramente no está todo bien. El cristiano no anestesia el dolor, ni siquiera el dolor más grande que hace

*vacilar la fe, y no vive la alegría y la esperanza como si fuese siempre carnaval.*³¹

La alegría no es euforia, no es éxito, no es placer, no es un optimismo ingenuo, ni estar siempre bien. La verdadera alegría tiene que ver con el sentido de la vida, con la experiencia de tener un horizonte. Se basa en la certeza que nos da la fe de que, a pesar de todas las injusticias, Dios ha vencido al mundo con su muerte y resurrección.

*Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Ésa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo.*³²

Las realidades de dolor, de injusticia, de violencia, son muchas; lo sabemos y las sufrimos. La bronca, la tristeza, el dolor, parecen ganar. Sin embargo, esta situación no debería impedirnos hablar de la alegría, esperar la alegría. Es precisamente en medio de sus dificultades cuando nuestros contemporáneos tienen necesidad de conocer la alegría, de escuchar su canto.³³

► *b. Ser agradecidos:*

Existe el dicho que *hay que mirar la parte del vaso llena*; eso tiene que ver con descubrir que hay cosas buenas que nos pasan en la vida. Que no podemos quedarnos siempre mirando lo que nos falta, lo que está mal, lo que no nos gusta, lo negativo; eso nos puede ir generando una amargura crónica, nos va transformando en personas hipercríticas, quejasas y apesadumbradas; *mala onda* como decimos comúnmente. Por eso es importante

31 - FRANCISCO, *Homilía*, Casa Santa Marta, 6 de mayo 2016

32- FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 276

33- PABLO VI, Exhortación apostólica *Gaudete in domino* 9, Ciudad del Vaticano 1975

balancearnos con el agradecimiento, porque hay muchas cosas en la vida que son bendición, oportunidad y regalo.

El Papa advierte sobre algunas tentaciones de los agentes pastorales; y justamente referido a este tema nos dice: *Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como “el más preciado de los elixires del demonio”. Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico. Por todo esto, me permito insistir: ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!*³⁴ Y más adelante: *Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre.*³⁵

Recuerdo una señora de uno de los barrios en los que fui párroco; era una mujer muy alegre, con una vida muy complicada, y varias desgracias familiares en su historia de vida. Alguna vez le pregunté cómo seguía adelante con una sonrisa a pesar de todo; y me dijo que todas las noches antes de acostarse, escribía en un cuaderno tres cosas lindas que haya vivido ese día, cosas pequeñas, gestos de afectos dados y recibidos, pequeños logros personales y comunitarios, lo que sea, pero siempre dando gracias a Dios. Creo que *es por ahí*, allí está la clave para cultivar una verdadera alegría. La sabiduría popular de nuestra gente sencilla.

Este año se cumplen cincuenta años del asesinato de un sacerdote de nuestro clero, el padre Carlos Mugica; un sacerdote jugado por el Evangelio. Sin lugar a dudas, su muerte fue consecuencia de su entrega y compromiso. Él vivía con agradecimiento que sus hermanos villeros, le hayan hecho un lugar en su vida. En un reportaje decía: *“Cuando empecé a venir a las villas... lo que más me impactaba (de sus habitantes) era su capacidad de alegría, de disfrute. Pueden estar en la desgracia, pero se deleitan con un partido de fútbol, un asadito, una reunión de vecinos. Mis primeros comentarios eran siempre los mismos ¡Cómo disfrutan! Y bueno... ¡Me fui contagiando!”*³⁶

34 - FRANCISCO, Op Cit 83

35 - Ibid 85

36 - DE BIASE, Martín, *Entre dos fuegos. Vida y asesinato del padre Mugica*, Buenos Aires, 2009

► *c. Tener conciencia comunitaria:*

No podemos encerrarnos en nuestros problemas personales, victimizándonos todo el tiempo, poniéndonos en el centro, de modo que la alegría o la tristeza sólo depende de lo que vivo yo. Hay necesidad de ampliar la mirada, de buscar signos de la presencia de Dios y la Buena Noticia del Evangelio más allá de mí, en el barrio, en la familia, en la realidad más amplia. Vincularnos y tomar dimensión de mis problemas y dificultades en el encuentro con los otros.

La solidaridad y el compromiso son caminos hacia la alegría. Cuántas veces en nuestras comunidades experimentamos esto: dar catequesis, ayudar en el comedor parroquial o en Cáritas, participar de una misión o de las noches de la caridad; y cuántas iniciativas más, que más allá del dolor, son motivo de alegría y esperanza de que no está todo perdido. Recordemos las palabras de San Pablo: *De todas las maneras posibles, les he mostrado que así, trabajando duramente, se debe ayudar a los débiles, y que es preciso recordar las palabras del Señor Jesús: «La felicidad está más en dar que en recibir».*³⁷

► *d. Elegir la alegría todos los días*

Cada uno de nosotros experimenta lo difícil que es sostenernos en la alegría, cuántas situaciones difíciles se nos presentan que dificultan ser personas alegres en la vida cotidiana. Sin embargo, alguna vez leí que tenemos que elegir la alegría, y reiterar esa elección todos los días. Es una opción que se basa en el conocimiento de que pertenecemos a Dios y encontramos en Dios nuestro refugio y nuestra salvación, y nada, ni siquiera la muerte, podrá arrancarnos de Él.³⁸

Evidentemente puede sonar raro decir que la alegría es fruto de nuestra elección, pero claramente elegimos la manera de responder frente a los acontecimientos de la vida. No sólo nos van forjando la personalidad, el carácter y el modo de vincularnos con los demás lo que nos pasó en la vida, sino también cómo elegimos vivir y enfrentar lo que nos pasa en la vida.

37 - Hechos 20, 35

38 - Cfr. NOWEN, Henry, *Aquí y ahora, Viviendo en el Espíritu*, Madrid 1995

Dice Francisco: *La alegría del Evangelio es esa que nada ni nadie nos podrá quitar (cf. Jn 16,22). Los males de nuestro mundo, y los de la Iglesia, no deberían ser excusas para reducir nuestra entrega y nuestro fervor. Mirémoslos como desafíos para crecer. Además, la mirada creyente es capaz de reconocer la luz que siempre derrama el Espíritu Santo en medio de la oscuridad, sin olvidar que «donde abundó el pecado sobreabundó la gracia» (Rm 5,20).*³⁹

Por eso le pedimos a la Virgen que interceda por nosotros para que podamos elegir la alegría todos los días.

► *e. Invocación a María. la mujer de la alegría*

Hay una hermosa tradición iniciada dentro de la orden franciscana y cuyos orígenes datan del siglo XV, que es rezar la corona de los 7 Gozos de la Virgen María, también conocida como corona franciscana de las 7 alegrías de María. Ellas son: la Anunciación, la visita a Isabel, el nacimiento de Jesús, la adoración de los pastores y los magos, el encuentro del Niño Jesús en el templo, la resurrección de Jesús, la Asunción y la coronación de María.

Hacia el final de la exhortación *Evangelii Gaudium*, el Papa nos dice que *cada vez que miramos a María volvemos a creer en la revolución de la ternura y el cariño.*⁴⁰ Les propongo entonces mirar a María y pedirle que nos ayude a hacer también la revolución de la alegría en medio de las dificultades cotidianas; y, a la vez, pedirle el don de la alegría del Evangelio para todas las actividades pastorales y para la misión de nuestra Iglesia en la ciudad de Buenos Aires.

39 - FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 84

40 - *Ibid* 288

*Santa María de Buenos Aires,
te pedimos intercedas por nosotros;
que el Señor nos regale el don de la alegría,
la necesitamos mucho.*

*Estamos viviendo momentos muy difíciles,
pero no queremos bajar los brazos,
ni dejarnos ganar por la tristeza.
Te pedimos nos sostengas en las dificultades,
nos animes en el compromiso con los que sufren,
y nos entusiasmes en la misión de compartir con todos,
la alegría del Evangelio de tu Hijo Jesús,
porque toda su vida es Buena Noticia.
Y danos la audacia y el coraje de buscar
nuevos caminos
para hacer la opción misionera capaz de
transformarlo todo
en los tiempos desafiantes que vivimos.*

*Junto con vos, Madre,
de tu mano, nos animamos a hacer la revolución de la alegría.*

Amén.

Contenido

- Carta Pastoral 2024: La revolución de la alegría // 1
- 1. ¿Por qué una carta pastoral sobre la alegría?, ¿Acaso es posible la alegría en nuestro tiempo? // 3
- 2. Alegrías de la Iglesia en Buenos Aires // 7
 - a. La alegría de encontrarnos con Jesús // 7
 - b. La alegría de ser una Iglesia que sale al encuentro de todos // 9
 - c. La alegría de ser una Iglesia hospital de campaña que recibe a todos // 11
 - d. La alegría de ser hermanos, de ser familia // 14
 - e. La alegría de caminar juntos, de modo sinodal // 16
 - f. Otras alegrías de la Iglesia en Buenos Aires // 18
- 3. Algunas notas de una espiritualidad de la alegría cristiana // 18
 - a. Tener claro lo que sí es la alegría cristiana, y lo que no es // 18
 - b. Ser agradecidos // 19
 - c. Tener conciencia comunitaria // 21
 - d. Elegir la alegría todos los días // 21
 - e. Invocación a María, la mujer de la alegría // 22



*La alegría del Evangelio
es para todo el pueblo,
no puede excluir a nadie.*

FRANCISCO



*Mons. Jorge García Cuerva
Arzobispo de Buenos Aires
Marzo 2024*

